



Nicolas Sarkozy I, el niño rey

Si algo no se le puede negar a Nicolas Sarkozy es su indiscutible talento para el espectáculo. El presidente francés ha convertido en pocos meses la política de su país en un interminable culebrón, con sus cuotas de poder, dinero y sexo. Con sus estados de ánimo cambiantes, sus amores e infortunios, sus intervenciones tipo príncipe valiente en la liberación de las enfermeras búlgaras, sus pedidos a favor de la secuestrada Ingrid Betancourt, Sarkozy es el héroe innegable de su propia telenovela.

Los episodios de la saga 'Sarkozy en el Elíseo' no aparecen gratuitamente: El 18 de octubre, día en que comenzaba la gran huelga de transportistas, el portavoz presidencial anunciaba el divorcio definitivo de la efímera pareja presidencial. Cecilia Sarkozy, la rebelde y sensual esposa del presidente galo, culminaba así su fugaz paso por la política francesa. Nunca quiso ser primera dama —dijo— pues quería seguir siendo políticamente incorrupta y aprovechó para hacer 'mutis por el foro' —pese a que la separación se rumoreaba desde antes de la toma de mando— justo

III HUMOR INTERNACIONAL DEL "THE MIAMI HERALD", DE ESTADOS UNIDOS. SINDICADO POR "THE NEW YORK TIMES".



Francés: Presidente Nicolas Sarkozy

cuando su marido enfrentaba el gran movimiento sindical de los transportistas. Los medios se ocuparon con profusión del divorcio y la huelga pasó a segundo plano. ¿Casualidad? Nadie lo cree.

Decidido a manejar personalmente su agenda mediática, Sarkozy no tuvo ningún reparo en convocar a tres revistas del corazón —entre ellas "Paris Match" que ha hecho suyo el lema de "una foto vale más que mil palabras"— para que fueran testigos de sus paseos amorosos por Euro Disney con Carla Bruni, la hermosa ex modelo y actual cantante de origen italiano.

La cuidadosa puesta en escena de los escarceos amorosos del presidente en la tierra de Mickey Mouse se dio a conocer justo al día siguiente de la controvertida visita del líder libio convertido súbitamente a las buenas causas, Muamar Gaddafi. El paso por París del siniestro personaje acusado de terrorismo y recibido con honores en el Elíseo elevó voces de indignación no solo entre la oposición, sino en el seno del propio gabinete de Sarkozy.

Ahí estaba para mitigar el golpe la guapa Carla Bruni de la mano de 'super Sarko', ape-

nas dos meses después de su sonada separación. Sus allegados afirman que el presidente llevaba todavía el anillo matrimonial quince días antes del anunciado romance.

La Sociedad de Periodistas de "Paris Match" (SDJ por sus siglas en francés), que agrupa al 80% de los hombres de prensa del semanario, ha protestado por la publicación del reportaje realizado por la fotógrafa Bettina Rheims porque ningún periodista acompañó a la reportera gráfica en el recorrido, contraviniendo el principio de que "cualquiera sea el tema 'Paris Match' debe asociar el peso de las palabras al impacto de las fotos". Sobre todo cuando el reportaje, además de la portada, le dedica 16 páginas a la pareja en cuestión.

El periodista Gerard Courtois, director de "Le Monde", resume en un artículo la preocupación que producen en la opinión pública francesa las actuaciones mediáticas del presidente. "Reemplazar la democracia por la telecracia no carece de riesgos. Para el propio presidente, condenado a actuar cada vez más. Y para el país, transformado en juguete magnífico de un niño rey". ■

ASÍ NOS VEN

EL MERCURIO

DE CHILE

Efervescencia sigue por nuevas inversiones en el mercado peruano

En un mismo día, tres compañías chilenas —Falabella, SalfaCorp y Forus— anunciaron nuevas inversiones en el vecino país por alrededor de US\$25 millones.

Estas se suman a los US\$500 millones que Cencosud desembolsó para quedarse con la cadena de supermercados Wong, transformándose así en el principal actor del supermercado peruano.

Y mientras Cencosud cerraba esta compra, Falabella alistaba la adquisición de un terreno (de 10.000 m²) en la ciudad de Cusco para levantar dos de los tres formatos que maneja (multitiendas, Sodimac y Tottus). La inversión rondaría los US\$20 millones.

En tanto, Forus pagó US\$1,6 millón por la licencia Hush Puppies en todo el territorio peruano. La empresa ligada al empresario Alfonso Swett acordó que, previo a una *due diligence*, pasaría a operar la licencia exclusiva, cuya comercialización se hace hoy por Tiendas Internacionales Global Retailing.

Y finalmente, la constructora e inmobiliaria SalfaCorp compró el 80% de la sociedad anónima cerrada HV SA Contratistas, en US\$2,8 millones. ■

LA PLUMA INVITADA

El síndrome de Somalia

Noam Chomsky
Lingüista



Noam Chomsky es profesor de lingüística en el Instituto de Tecnología de Massachusetts en Cambridge. (c) Noam Chomsky Distribuido por The New York Times Syndicate Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú

“Este pobre país continúa recibiendo un golpe tras otro”, declaró hace dos meses Peter Goossens al periodista del "New York Times" Jeffrey Gettleman. “Finalmente, se quebrará”. El país es Somalia, y Goossens dirige el Programa Mundial de Alimentos (PMA), que ahora está dando comida a alrededor de 1,2 millones de personas, un 15% de la población.

Esta tierra trágica y torturada está “ahora marchando hacia el borde de una crisis”, dice Goossens. “Cualquier pequeña cosa adicional, cualquier pequeña inundación o sequía, la hará caer en el precipicio”.

Somalia, desgarrada por la guerra y el hambre, está acosada por dentro y por fuera. Con una vigilancia especialmente acrecentada desde el 11 de setiembre del 2001, Estados Unidos ha reformulado sus esfuerzos por controlar el Cuerno de África (Djibouti, Etiopía, Eritrea y Somalia) como una línea de avanzada en la “guerra al terrorismo”. Y ocurre que Somalia está en el extremo de ese cuerno.

La crisis en Somalia puede ser parcialmente considerada como un daño colateral de la “guerra al terrorismo” y de las preocupaciones geopolíticas reformuladas en estos términos.

A medida que Somalia se hunde en el caos, los miembros de la Unión Africana han enviado allí pequeñas fuerzas para mantener la paz, y han prometido enviar más si hay fondos disponibles. Pero es muy improbable que hagan eso, “porque, en primer lugar, no hay paz para mantener (en Somalia)”, dijo en mayo Richard Cornwell, del Institute for Security Studies en Sudáfrica, a los periodistas de "The Christian Science Monitor" Scott Baldauf y Alexis Okeowo.

Para noviembre, las Naciones Unidas hicieron notar que Somalia tenía “tasas de desnutrición más altas, mayor derramamiento de sangre y menos empleados de asistencia humanitaria que Darfur”, informó Gettleman. Por cierto, Ahmedou Ould-Abdallah, el más alto funcionario de las Naciones Unidas para Somalia, describió su destino como “el



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

“A medida que Somalia se hunde en el caos, la Unión Africana ha enviado pequeñas fuerzas para mantener la paz”

peor en el continente”.

A las Naciones Unidas, sin embargo, le falta la capacidad para llegar a personas hambrientas, expuestas, enfermas y agónicas en Somalia, dijo Eric Laroche, jefe de las operaciones humanitarias de la ONU en ese país. “Si esto ocurriera en Darfur, habría un enorme alboroto”, dijo Laroche. “Pero Somalia ha sido una emergencia olvidada por años”.

Una diferencia. Por la tragedia de Darfur se puede culpar a otro, de hecho a un enemigo oficial: el Gobierno de Sudán y sus milicias árabes, mientras que la responsabilidad por el actual desastre en Somalia, como otros que precedieron a este, reposa sustancialmente en nuestras manos.

En 1992, después del derrocamiento de la dictadura somalí por milicias basadas en clanes, EE.UU. envió miles de soldados en una dudosa “misión de rescate” para ofrecer asistencia humanitaria debido a la hambruna. Pero en octubre de 1993, durante la “Batalla por Mogadiscio”, dos helicópteros Black Hawk fueron de-

ribados por milicianos somalíes. En el ataque murieron 18 soldados estadounidenses, junto con quizá 1.000 somalíes.

Las fuerzas de Estados Unidos fueron inmediatamente retiradas, y las muertes continuaron. “En las etapas finales de la retirada de las tropas, cada bala disparada contra ellos fue respondida, al parecer, con 100”, informó el corresponsal de “Los Angeles Times” John Balzar. En relación a las bajas somalíes, el general Anthony Zinni, que comandó la operación, informó a la prensa, “No estoy contando cadáveres... no estoy interesado”.

Funcionarios de la CIA reconocieron en privado que durante las operaciones de Estados Unidos en Somalia, en que murieron 34 soldados de Estados Unidos, las bajas somalíes de milicianos y civiles habrían sido de entre 7.000 y 10.000, informó Charles William Maynes en la revista especializada “Foreign Policy”.

La “misión de rescate”, que habría matado más o menos tantos somalíes como los que salvó,

dejó al país en las manos de brutales caudillos.

“Después de eso, EE.UU. y la mayor parte del resto del mundo le dieron básicamente la espalda a Somalia”, informa Gettleman. “Pero en el verano del 2006, el mundo comenzó a prestar atención nuevamente luego que un movimiento islámico de base emergió del caos del clan y tomó control de gran parte del país”, dejando solamente un enclave lindante con Etiopía en las manos del Gobierno Federal de Transición, reconocido por Occidente.

Durante su breve permanencia, los islámicos “no nos causaron ningún problema”, informa Laroche. Ould-Abdallah denominó la “era dorada” de Somalia los seis meses en que gobernaron los islámicos. Fue el único período de paz en ese país por años.

Otros funcionarios de las Naciones Unidas están de acuerdo, observando que “el país estuvo en mejor forma durante el breve reinado del movimiento islámico de Somalia el año pasado” de lo que lo ha estado desde que Etiopía inva-

dió en diciembre del 2006 para imponer el gobierno provisional.

La invasión etíope, con el apoyo y la participación directa de EE.UU., se llevó a cabo luego que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1725 para Somalia. Esa resolución exigió a todos los estados “que frenaran cualquier acción que pudiera provocar o perpetuar la violencia y las violaciones de los derechos humanos, contribuir a una tensión y desconfianza innecesaria, poner en peligro el cese del fuego y el proceso político, o dañar aún más la situación humanitaria”.

La invasión de Somalia por su enemigo histórico, la Etiopía cristiana, desató una encarnizada resistencia, conduciendo a la crisis presente. La razón oficial de la participación de EE.UU. en el derrocamiento del régimen islámico por parte de Etiopía es la “guerra al terrorismo” la cual ha engendrado por sí misma el terror, sin mencionar sus propias atrocidades.

Además, las raíces del régimen fundamentalista islámico se remontan a etapas más tempranas

“El renovado tormento a Somalia se halla en los esfuerzos de EE.UU. por ganar un firme control sobre el Cuerno de África”

de la “guerra al terrorismo”. Inmediatamente después del 11 de setiembre, EE.UU. lideró un esfuerzo internacional para clausurar Al-Barakaat, una red de remesas somalí basada en Dubái que también maneja negocios importantes en Somalia. Según el gobierno de Washington, esa red estaba financiando el terrorismo. La acción fue aclamada por el gobierno y los medios de comunicación como uno de los grandes éxitos en la “guerra contra el terrorismo”. En contraste, cuando Washington reconoció un año más tarde que esas acusaciones carecían de todo mérito, pocos le prestaron atención.

El mayor impacto del cierre de la red de remesas Al-Barakaat fue en Somalia. Según las Naciones Unidas, la empresa fue responsable en el 2001 de 500 millones de dólares en remesas a Somalia “más de lo que gana en cualquier otro sector económico y 10 veces la cantidad de ayuda extranjera que (Somalia) recibe”.

Al-Barakat desempeñaba también un importante papel en la economía, observa Ibrahim Warde en “The Price of Fear” (“El precio del miedo”), su devastador estudio de la “guerra financiera al terrorismo” lanzada por George W. Bush. El frívolo ataque a una sociedad muy frágil “puede haber tenido un rol en el ascenso... de los fundamentalistas islámicos”, concluye Warde otra familiar consecuencia de la “guerra al terrorismo”.

El renovado tormento a Somalia se halla en el contexto de los esfuerzos de Estados Unidos por ganar un firme control sobre el Cuerno de África, donde Estados Unidos está lanzando un nuevo comando y extendiendo las operaciones navales en importantes rutas marítimas, como parte de una campaña más amplia para asegurar el control de recursos energéticos en la región del Golfo Pérsico y en África.

Tras la Segunda Guerra Mundial, cuando los planificadores del Departamento de Estado estaban asignando a cada parte del mundo su “función” dentro de la totalidad del sistema de dominación de Estados Unidos, África era considerada escasamente importante.

George Kennan, jefe del departamento de planificación del departamento de Estado, aconsejó que se dejara África en manos de Europa a fin de “explotar” su reconstrucción. Pero las circunstancias han cambiado.

En la actualidad, los recursos de África son demasiado valiosos para dejárselos a otros, particularmente cuando China extiende su alcance comercial. Si la pobre Somalia colapsa en la hambruna y la miseria, eso es simplemente una circunstancia marginal de los grandes designios geopolíticos y por escasos momentos. ■